

Domingo 5 de Cuaresma-A

“Lázaro, sal fuera”

De pronto estamos ante la imagen más impresionante de la Cuaresma: un hombre ya enterrado desde hacía 4 días sale vivo de su tumba, con los pies y las manos atados con sábanas de la sepultura,(1) y el rostro envuelto en un sudario. La imagen es tan fuerte que el artista encargado de hacer la representación en nuestra parroquia ha querido hacerlo lo más agradable posible, para evitar pesadillas a los niños y a los adultos.

Pero el Lázaro salido de la tumba no es sólo un mensaje impactante, sino que lleva a la de los testigos. San Juan escribe un poco más adelante en su narración: *“Los sumos sacerdotes decidieron entonces de matar también a Lázaro... porque muchos judíos, por su causa, se iban con Jesús.”* La testarudez de los adversarios llegará a su culmen ante la fuerza grandiosa del recuerdo que han conservado los testigos.

Una sola Palabra de Jesús ha bastado. Un poder tal sobre la muerte, se manifiesta claramente unas semanas después antes de los acontecimientos de Pascua, que llevará al asentimiento de muchos.

Desde hace tres domingos, san Juan habla de la elección que todo deberán entre la fe y el rechazo de creer. Lo dice mediante contrastes entre la luz y las tinieblas, entre la sed de agua viva, entre la ceguera y la vuelta a la vida, entre la acogida y el rechazo de la Palabra de Dios. Hoy, la narración de la resurrección de Lázaro resume muy bien el conjunto de sus enseñanzas.

Ya, Jesús aparece a la luz de la Pascua: *“Yo soy la resurrección y la vida, dice a Marta en su encuentro. El que cree en mí, incluso si ha muerto, vivirá; y toda persona que vive y cree en mí no morirá jamás.”*

La vuelta de Lázaro a la vida despierta forzosamente la fe en numerosos testigos; pero otros han comenzado ya a planificar la muerte del Maestro de la vida. Más allá de todos los gestos de rechazo y oposición violentos que se hacen a Jesús, como en la primera generación cristiana, san Juan nos recuerda claramente que la muerte no tendrá la última palabra.

(1) Palabra a palabra, para entender bien la imagen: “Sale como lo habían enterrado.” Por contraste, Jesús será libre de todo vínculo con la muerte: dejará su sudario detrás de él (Juan 20, 5-6).

P. Felipe Santos SDB